

LINA BRITTO

El boom de la marihuana. Auge y caída del primer paraíso de las drogas en Colombia
Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 2022, 488 pp. ISBN 978-628-00-0443-3

Desde hace al menos medio siglo existe una relación palmaria y aparentemente indisoluble entre el fenómeno del tráfico de drogas ilícitas y el Estado colombiano, con todas las implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales que esto conlleva. Frecuentemente, los medios de comunicación y la academia han puesto el foco sobre la cocaína en la mayoría de sus investigaciones, artículos de prensa, series de televisión, películas, documentales y demás producciones de estos ámbitos, en los que se ha expuesto dicha relación. Incluso muchas personas creen que el problema de la cocaína surgió en Colombia de la nada, y que previo a los cárteles del narcotráfico y de Pablo Escobar esta actividad no representaba ningún problema significativo en el país. Basta con preguntarle a algunas personas si saben quién fue este último personaje; sin duda todas identificarán al infame “patrón del mal” exaltado en las ‘narconovelas’. No obstante, al preguntar por ‘Lucky’, ‘Lucho Barranquilla’ o ‘Chijo’, pocos –por no decir ninguno– sabrán responder quiénes fueron estos personajes y qué papel desempeñaron en el surgimiento de aquel fenómeno, el cual puso a Colombia en el centro de la guerra contra las drogas a finales del siglo pasado.

En su libro, *El boom de la marihuana. Auge y caída del primer paraíso de las drogas en Colombia*, la historiadora colombiana Lina Britto expone profusamente dicha relación y retrata a varios de sus protagonistas a través de un exhaustivo trabajo archivístico y una invaluable recopilación de testimonios orales, que revelan detalles inéditos sobre el fenómeno que antecedió y cimentó las bases de la narco-economía, la narco-política y la narco-cultura en Colombia. A esto se suma la fructífera unión entre los instrumentos de investigación, análisis y narración propios de la historia, la antropología y el periodismo empleados por la autora. Gracias a esto, los lectores, especialistas en el tema o no, podrán explorar uno de los episodios más significativos –y hasta ahora casi olvidado– de la historia reciente de este país. Esta obra, inicialmente publicada en inglés en 2020 por la University of California Press bajo el título *Marijuana Boom: The Rise and Fall of Colombia's First Drug Paradise*, traducida al español por Felipe Escobar y publicada por Editorial Planeta Colombiana en 2022, se exhibe a lo largo de 488 páginas –incluidas 23 imágenes y 138 páginas de notas y bibliografía, así como un apéndice en el que se reflexiona sobre la naturaleza de las fuentes orales–, centrándose principalmente en dos preguntas generales que va despejando sucesivamente a lo largo de sus tres partes, seis capítulos y epílogo: “¿Cómo fue posible que una región periférica se transformara en la cuna del tráfico ilícito de drogas que hizo que la república colombiana del café se convirtiera en una nación productora de narcóticos? ¿Y cómo fue posible que este primer *boom* de las drogas ilícitas no solo declinara, sino que después cayera en el olvido?”¹. De manera concreta, el objetivo principal de la autora con este trabajo fue, apelando a sus propias palabras, “rescatar la historia olvidada del *boom* de la marihuana en Colombia”, ayudando con ello “a descifrar uno de los más grandes enigmas de nuestro tiempo”: porqué y cómo surgen “las economías y las culturas de las drogas

¹ Lina Britto, *El boom de la marihuana. Auge y caída del primer paraíso de las drogas en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 2022, p. 20.

ilícitas, el tráfico masivo de las mismas y las estructuras violentas que los sostienen”². A esto se suma el deseo de “contribuir con la formulación de una nueva historiografía” en la que se reconozca la importancia de las regiones consideradas como periféricas dentro del proceso de integración latinoamericano con los Estados Unidos, así como la centralidad que tuvieron los valores y la cultura en dicho proceso³.

Enfrentarse a un estudio como el que dio lugar a esta obra resulta de gran complejidad, precisamente, por su naturaleza jurídica; esto es, porque se ocupa de un fenómeno social, político, económico y cultural enmarcado en la ilicitud. Es por ello que su autora se pregunta cómo investigar y escribir una historia dedicada a una actividad ilícita que generalmente se maneja desde las sombras, sin dejar registros y cuyos protagonistas siempre están dispuestos a borrar todo rastro por medio del dinero o la violencia. Otro inconveniente en este tipo de investigaciones, como lo advierte la misma autora, tiene que ver con lo que Luis Astorga denominó “la mitología del narcotraficante”, problema que muchas veces enfrenta a los historiadores con representaciones arquetípicas construidas socialmente, inconvenientes a la hora de escribir la historia. Britto logra sobrepasar todos estos inconvenientes a través de un ejercicio riguroso de confrontación, contraste y crítica entre las diversas fuentes empleadas, particularmente con las orales; quizás las más difíciles de manejar en este caso, si consideramos que estuvieron almacenadas en los ‘anaqueles’ de la memoria de diversas personas, muchas de ellas transitando los últimos años de una existencia díscola y desordenada, entregadas a los vicios, como los marimberos y otros actores que contribuyeron con el sustento empírico de la obra a través de entrevistas llevadas a cabo por la misma autora, o de sus memorias registradas en audiocasetes, como ocurrió con ‘Chijo’, uno de los testigos más notables.

Esta historia olvidada de la marihuana en Colombia se desarrolla en tres tiempos: el “ascenso”, que va desde finales de los años sesenta hasta comienzos de los setenta; el “apogeo”, entre 1972 y 1978; y el “declive”, que ocurrió finalizando los setenta y se extendió hasta los años ochenta. Pese a esta temporalidad, la autora se remonta hasta los albores del siglo xx para trazar el camino que sigue la obra, así como para conectar los lugares y los actores que le dieron vida al *boom* de la ‘marimba’; como se le denominaba a la marihuana en la costa Caribe colombiana y de donde procede el apelativo de ‘marimberos’, los protagonistas de esta historia. Por otro lado, la obra se centra primordialmente en una geografía específica: el Gran Magdalena; una antigua región del territorio colombiano que se remonta a la ocupación hispánica y que estuvo en el centro de múltiples transformaciones durante el siglo pasado, hasta su fragmentación en tres departamentos: La Guajira, Magdalena y Cesar. Fue propiamente en estos espacios en donde tuvo lugar el epicentro del *boom* de la marihuana; gracias a su integración con las redes políticas y económicas del interior andino, así como a su privilegiada posición geográfica dentro de la denominada *Conexión Colombia*, una de las redes de narcotráfico más importantes que han conectado durante décadas a este país suramericano con los Estados Unidos.

En este libro se evidencia una profunda preocupación por revelar, no solo el ‘germen’ del *boom* marimbero en el país, sino además las particularidades que tuvo el ‘suelo nutritivo’

² *Ibid.*, p. 24.

³ *Ibid.*, p. 35.

en el que ‘echó raíces’ y ‘floreció’; entre ellas, los diferentes *booms* agroexportadores que experimentó el Gran Magdalena durante la primera mitad del siglo XX (banano, café, ganado, dividivi y algodón), el contrabando, las promesas incumplidas de desarrollo agrícola, el desplazamiento forzado producido por las guerras bipartidistas en el interior andino, las uniones interétnicas entre clanes indígenas wayuu y contrabandistas provenientes de las élites liberales guajiras, y por supuesto, el *hippismo* en los sesenta, el aumento de la demanda de marihuana por parte de la juventud norteamericana y la erradicación de cultivos ilícitos en México y Jamaica. Fue la sucesión y conjunción de todos estos elementos lo que condujo al surgimiento de una nueva clase de empresarios e intermediarios dispuestos a enfrentarse a la ley, para abastecer con hierba al mercado gringo, satisfacer las promesas de desarrollo incumplidas por los gobiernos liberales y enriquecerse astronómicamente sin importar los riesgos.

Los llamados marimberos constituyeron un grupo selecto de hombres provenientes de distintos lugares de la Sierra Nevada de Santa Marta. Surgieron como parte de un proceso de mestizaje cultural. Estos personajes, como los que fueron referenciados en el párrafo inicial, rescataron el legado y las prácticas culturales de sus pueblos y de sus mayores; quienes habían vivido los distintos *booms* agrícolas décadas atrás, así como de las dinámicas producidas por la legitimación sociocultural del contrabando en dicha región. Gracias a su labor de intermediarios comerciales entre los cientos de cultivadores de marihuana locales, los marimberos amasaron vertiginosamente fortunas enormes, al tiempo que inundaban las ciudades estadounidenses con la apetecida *santamarta gold*, una variedad desarrollada durante el apogeo, mediante lo que podría denominarse un diálogo de saberes entre inversionistas norteamericanos y cultivadores colombianos. Todo esto les permitió desarrollar “un sentido grandilocuente de su papel socioeconómico”, el cual proyectaron públicamente dentro de su región por medio de “un discurso de honor masculino y virtudes plebeyas. Con estas prácticas culturales, los marimberos revitalizaron los legados más problemáticos de los anteriores *booms* agrarios y pavimentaron el camino de su propio declive”⁴.

Una de las peculiaridades del *boom* marimbero se dio en el campo cultural, específicamente en el de la música. Mientras que en los Estados Unidos la hierba estuvo ligada al auge del *rock and roll* y a los *hippies*, tal y como lo demuestra Lina Britto, en Colombia lo estuvo al desarrollo comercial del vallenato; un género musical de origen campesino, propio de las llanuras caribeñas y de los ganaderos que las habitaban, el cual terminó siendo adoptado a mediados del siglo pasado por los algodóneros que hacían parte de las élites liberales en el Cesar. Fue precisamente a través de estas y de sus relaciones económicas y políticas con sus pares en Bogotá –el centro del poder político en Colombia– que la música vallenata logró posicionarse dentro de los círculos sociales más encumbrados del interior andino y ganó cierta popularidad, haciendo al mismo tiempo que las reuniones sociales animadas al ritmo de esta música, las llamadas parrandas vallenatas, se convirtieran en escenarios para exhibir el estatus de quienes las ofrecían. Pero fueron los dineros de la marimba y el capital social de sus empresarios los que llevaron a otro nivel, no solo el vallenato, sino las mismas parrandas. Artistas de la talla de Diomedes Díaz o ‘El Cocha Molina’, un par de íconos

⁴ *Ibid.*, pp. 188-190.

del género en Colombia, recibieron el apoyo económico de algunos marimberos, quienes patrocinaron las grabaciones de sus discos y ayudaron a sostener sus excéntricos estilos de vida. Gracias a los marimberos, el vallenato tuvo el impulso suficiente para convertirse en uno de los géneros musicales de mayor popularidad en el país, incluidas las élites políticas, aunque muchos deseen que esto se olvide.

Considero que, si bien esta obra ofrece una prodigiosa síntesis de la historia política, económica, social y cultural del Magdalena Grande y resalta el papel pionero de los marimberos guajiros en el boom de la marihuana, su investigación presenta ciertas limitaciones frente a asuntos que podrían haberse abordado y brindar con ello una perspectiva más completa del fenómeno. Al contrastarla con *La Conexión Colombia* de Eduardo Sáenz Rovner descubrimos que las raíces del narcotráfico en Colombia son aún más profundas, extendiéndose más allá de la costa caribeña⁵. No solo guajiros y samarios fueron protagonistas, también ‘cachacos’ y ‘paisas’ desempeñaron roles fundamentales como intermediarios en el negocio. Pienso que la autora les resta importancia a los cultivos de marihuana en el interior del país y la región llanera, así como a la identidad y relevancia de los intermediarios comerciales en estas zonas. Aunado a esto, llama la atención que no defina explícitamente el concepto de “droga”, aunque se entiende claramente que lo emplea en su dimensión político-jurídica. Considero que este punto implica una omisión significativa frente a la cuestión del café –una droga legal– y su relación con los capitales que financiaron el negocio de la marimba, lo que le daría mayor arraigo a ese “paraíso de las drogas” del que habla el título de la obra. Esto hubiera reafirmado de manera más enfática la existencia de ese vínculo intrínseco que ha existido entre la economía “superficial”; es decir, la que funciona en el marco de la ley, y aquella que se encuentra sumergida bajo el manto de la ilegalidad, dirigiendo una vez más las dudas sobre el sustento de las fortunas de muchos de los empresarios y políticos colombianos en la actualidad; muchos de ellos, paradójicamente, grandes perseguidores de la “mala hierba”.

Para concluir, quisiera señalar que coincidí con Eduardo Sáenz Rovner cuando afirma que esta obra de la profesora Britto “está destinada a convertirse en un clásico de la historiografía de las drogas ilegales”, máxime en un momento en el que la discusión sobre el fracaso de la guerra contra las drogas y su descriminalización y legalización ha tomado un nuevo aliento, después de décadas de haber sido desincentivada, incluso censurada en muchas partes del mundo. Este libro es producto de ese nuevo aliento.

RUBÉN DARÍO MOLINA PALACIO*

Universidad de Antioquia

Colombia

⁵ Eduardo Sáenz Rovner, *Conexión Colombia. Una historia del narcotráfico entre los años 30 y los años 90*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 2021.

* Investigador independiente. Historiador de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Magíster en Estudios Humanísticos de la Universidad EAFIT. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7422-1274>. Correo electrónico: rdario.molina@udea.edu.co